

# EL ESTUDIO DE LAS RAÍCES DE JÓDAR A FINALES DEL SIGLO XIX. POBLADORES, CULTURAS Y RESTOS ARQUEOLÓGICOS.

*Ildefonso Alcalá Moreno*

## **Resumen**

Se pretende descubrir el interés que desde finales del siglo pasado existía por la historia de Jódar en un grupo de ciudadanos, algunas veces desde la exageración y la falta de un profundo conocimiento, pero siempre movidos por una buena intención encaminada a preservar lo que se encontraba.

## **Summary**

It is tried to study the interest that from the end of the last century a group of citizens shew on the history of Jódar from the exaggeration and lack of a deep knowledge, although always moved by a good intention towards to conserve what it was found.

**E**ste estudio está dedicado a documentar las inquietudes arqueológicas y de conocimiento del pasado existentes en la ciudad desde finales del siglo XIX. La ciudad de Jódar cuenta con infinidad de yacimientos y restos arqueológicos, la inmensa mayoría catalogados y algunos excavados: *Cerro Castillejo*, *Loma del Perro*, *Cerro Cabezuelos*... de ellos se han obtenido variada información y piezas interesantes como *EL LEÓN IBÉRICO* o la *ESFINGE DEL JANDULILLA*, ambas piezas conservadas en el Museo Provincial. La Universidad de Granada, excavó en los años 70 el yacimiento del Cerro Cabezuelos, clasificado del Bronce final II, entre el 900 y 700 a.C. y durante los años 80 se realizó un minucioso estudio de catalogación por la Consejería de Cultura de los yacimientos del valle del río Jandulilla, publicado en las Actas de Huelma de 1988. También la Asociación Cultural "Saudar", movida por los continuos expolios a que se vieron, y se ven, sometidos estos yacimientos inició una campaña de sensibilización ciudadana, con la visita de arqueólogos provinciales y del Colegio Universitario de Jaén, como D. Arturo Ruiz.

Todo este interés por conocer y conservar el patrimonio arqueológico no es nada nuevo en la ciudad, y este trabajo pretende descubrir el interés que desde finales del siglo pasado existía por la historia de Jódar en un grupo de ciudadanos, algunas veces desde la exageración y la falta de un profundo conocimiento, pero

siempre movidos por una buena intención encaminada a preservar lo que se encontraba.

## EL PRIMER EXPOLIO ARQUEOLÓGICO.

Con motivo de la Guerra de las Comunidades, y los antagonismos existentes entre las familias de la Cueva y los Carvajal, conocido de todos es el episodio del asesinato de D. Luis de la Cueva, cuando viajaba en su litera por El Encinarejo -cerca de Baeza-, de manos de D. Diego de Carvajal, señor de Jódar. Corrían los primeros días del mes de enero del año 1520, cuando su hijo D. Alonso de la Cueva, venga el asesinato de su padre, asaltando el Castillo, quemando la Villa y "*habiendo muchas muertes y atropellos*", siendo en parte la Villa quemada, destruyéndose los archivos y según las crónicas murieron más de 2.000 personas.

En esta situación en 1521 es reconstruido el Castillo, para eso se extrae toda la piedra necesaria del Castillo y Villa de Xandulilla, abandonada desde mediados del siglo XIV, según Ximena Jurado, dada la escasez de canteras existentes en la zona. Este fue el primer expolio que sufrió la Villa de Xandulilla, también llamada Villa de Félix, no sabemos porqué. La traída de infinidad de piedras dio lugar, a que pasado el tiempo, se creyese en el origen prerromano del castillo, pues quedaron al descubierto muchas lápidas con inscripciones.

## LA ARQUEOLOGÍA COMO PARTE DE LAS LEYENDAS LOCALES.

Otro de los hechos arqueológicos más relevantes, si bien forma parte de una leyenda, en el fondo tiene visos de realidad, como casi todas. Se trata del descubrimiento de la Imagen del Santísimo Cristo de la Misericordia, Patrón de Jódar. Cuenta una de las leyendas, que estando unos labradores arando en la cumbre del Cerro Castillejo, la reja del arado se trabó en una anilla, al remover la tierra se encontró una gran lápida de piedra, que al descorrerla daba paso a un sótano, al bajar los labradores descubrieron la Imagen del Santo Cristo. Desde entonces el Cerro Castillejo ha atraído la atención de curiosos en el tema, y también de expoliadores, ansiosos de encontrar los "tesoros de su imaginación" escondidos.

Otro acontecimiento de similares características le ocurrió al Marqués de Jódar, Don Gonzalo de Carvajal, cuando viajaba desde el castillo de Jódar hacía su Palacio de las Cadenas en Baeza, vio al acercarse a las torres de la ciudad unas luces resplandecientes y brillantes, que calificó como sobrenaturales, regresando aturrido a Jódar, en vez de entrar a la ciudad, allí contó lo sucedido causando gran admiración y temor. Por esos años la muralla baezana se había derrumbado en

algunos tramos apareciendo sepulturas, restos humanos, cruces, etc. siendo considerado por la población como enterramientos de mártires de la época romana, convirtiéndose Baeza en lugar de peregrinaciones de toda la comarca. Este hecho acaecido en la década de los veinte del siglo XVII, fue recogido en el libro del jesuita Francisco de Vilechez “*Santos y Santuarios del Obispado de Jaén y Baeza*” publicado en 1653, titulándolo con el sugestivo nombre de: “*Luces Milagrosas*”.

## LA OBRA DE CEÁN BERMÚDEZ INICIO DE LA CATALOGACIÓN ARQUEOLÓGICA.

Por primera vez en 1716 se menciona la existencia de la lápida, pero en ninguna publicación posterior de ámbito nacional, se vuelve a referir alguna curiosidad antigua de la población, salvo el castillo, siempre calificado como de “*muy antiguo*” o la Iglesia Parroquial de la Asunción. En el Libro “*Sumario de las Antigüedades romanas que hay en España*” publicado por D. Juan Agustín Ceán Bermúdez en Madrid en 1832 en su página 85 recoge que en “*Jódar, villa de la provincia de Jaén, en el partido de Úbeda. Mantiene las ruinas de población romana y esta inscripción: NELIVS CERVI. F/ NIGER. PATER/ A. CALDVRIA. IVNI/ OR*”. Como veremos la inscripción ofrece un error en la transcripción, si bien es interesante de que ya se apunte la existencia de unas “*ruinas de población romana*”, sin duda, las del Cerro Castillejo. Posteriormente en la obra “*Corpus Inscriptionum Hispaniae latinae*” publicado en Berlín en 1873 por Hübner se publica la anterior transcripción sólo que sustituye el NELIVS por CORNELIVS, el número de la inscripción es el 3.366 de la página 452.

## INQUIETUDES CULTURALES. DON LUIS BLANCO LATORRE.

En este contexto social, con una pobreza cultural manifiesta, surge una de las figuras señeras en la historia de la ciudad: Don Luíís Blanco Latorre.

Nació en Jódar en 1845, falleciendo en 1902, se reconoce como el primer Cronista de la ciudad, pues dejó escrita una obra inédita llamada “*Crónicas de Jódar*” de la cual, su hijo, el Presbítero Don Luíís Blanco y Blanco publicó algunos capítulos en la Revista “*Don Lope de Sosa*”. Fue Secretario y Alcalde, en funciones, de Jódar promoviendo el alumbramiento de aguas del Ejido, el ornato público, la higiene en lavaderos, mataderos y fuentes públicas; la defensa de los obreros en sus derechos a los espartos o el propio trabajo personal para la construcción del Cementerio Municipal de San Sebastián. Fue el primero en valorar el

Archivo Municipal de la ciudad, que ordenó y catalogó, obteniendo importantes hallazgos en sus trabajos de investigación.

Don Luís Blanco Latorre, que de ferviente republicano pasó a monárquico liberal, regentaba una modesta tienda de tejidos en el número uno de la Carrera de la Libertad, su fervor religioso y rigidez hizo que sus dos hijos se acogiesen a la vida religiosa. Tuvo también el cargo de Notario Eclesiástico y Presidente de las Conferencias de San Vicente, durante muchos años.

Sus inquietudes por la historia de Jódar, y en especial por la arqueología, le llevaron a crear una pequeña tertulia cultural con un grupo de amigos, hecho sin precedentes. Esta tertulia se dedicó a investigar el pasado de Jódar, recogiendo cuantos materiales arqueológicos y testimonios les facilitaban los vecinos.

Don Luís Blanco, carente de una formación académica para estudios profundos sobre el tema, requería los servicios de D. Julián Espejo y García, Correspondiente de la Real Academia de la Historia y Licenciado en Derecho, Notario de Jaén y estudioso de las ciencias históricas. Fue a través de la construcción de la Capilla de San José en 1875 cuando volvió a surgir el interés por varias lápidas con inscripciones.

Los propietarios del Castillo, autorizaron la extracción de piedra de sus murallas para reutilizarla en la construcción de la Capilla de la Iglesia Parroquial, entre ellas figuraba una, que ocupaba el costado derecho de la puerta principal del Castillo, muchas otras con inscripciones se perdieron en la cimentación de la obra, según afirmaba el maestro albañil Manuel Frets Fernández. Su inscripción fue enviada en 1888-89 a Jaén por Don Luís Blanco, para su traducción por D. Julián Espejo, quien se la facilitó a su amigo, notario por entonces en Jaén, Don Joaquín Costa y Martínez, dado sus profundos conocimientos de arqueología, pero Costa no se conformó con las copias, sino que insistió en visitar Jódar para conocer, con más detalle, la referida lápida.

#### LA INSCRIPCIÓN IBERO-LATINA Y LA VISITA DE JOAQUÍN COSTA A JÓDAR EN 1889.

La llegada de Joaquín Costa a Jódar, fue uno de los acontecimientos más sobresalientes de todo el siglo, era la primera vez que una personalidad de éstas características visitaba oficialmente la entonces Villa, fue recibido de un “modo triunfal”, según las crónicas, por el Alcalde D. Francisco Mengibar, el párroco D. Antonio Cerdán, el secretario del Ayuntamiento D. Tomás Tirado y el farmacéutico D. Antonio Herrera, los cuales acompañaron en todo momento, junto a Don Luis Blanco, a Costa por la población; siendo siempre seguido, en masa, por todo

el pueblo. Fue la primera vez que se dieron conferencias culturales en la ciudad, a cargo del ilustre polígrafo, las crónicas dicen, que supo "*hermanar los conceptos científicos más profundos, con la sencillez, para ser entendido de todos sus oyentes*".

Don Luis Blanco le mostró todas las inscripciones encontradas, tomando calcos y notas de las mismas, sacando una reproducción en yeso y una fotografía, que más tarde envió al director de la Real Academia de la Historia, Padre Fita, junto a la fotografía de otra inscripción hispano-mozárabe (que aún se conserva, aunque muy deteriorada e invertida, junto a la anterior). Obtuvo de Don Luís Blanco información de que en diferentes fechas se habían encontrado numerosas substracciones, depósitos y conducciones de aguas, objetos de cerámica, una base de columnas de grandes proporciones, dos piedras con inscripciones, ya en la época perdidas, y una moneda consular de la familia *Spurilla*, así como la existencia de los restos de una calzada romana, de la que decía, se conservaban trozos de "100, 300 y hasta 500 metros". Así como la existencia de un puente romano denominado de Mazuecos, que hoy todavía se conserva muy reconstruido en tiempos de Felipe IV. Gracias a la visita de Costa por Jódar y su término, se conservan algunas interesantes fotografías de la población y sus monumentos.

La conocida lápida dice lo siguiente:

I ELIVS. CERVIF  
IGER. PATER  
AGALDVRIAVNIN  
XOR

Para Costa su texto era este:

I EHVS. CERVI. F  
IGER, PATER  
A, GALDVRIAVNIN  
YOR

#### COSTA Y EL ORIGEN DE JÓDAR.

Cuando Joaquín Costa tradujo provisionalmente la inscripción, le dio a Jódar, sin fundamento histórico ni documental, un hipotético origen romano o ibero, quizás para satisfacer el orgullo de sus vecinos y la mentalidad de la época que distinguía a aquellas poblaciones con un origen tan antiguo. La inscripción fue traducida como: "*Segus Gerez (¿está aquí sepultado? Erigióle esta memoria) Ger, su padre, señor de los de Jódar*". Esta traducción dio lugar a que Costa apoyase la existencia de una población, cerca del río Jandullilla, denominada Galdur, de donde, según él, pudo salir el nombre de Jódar. Desde entonces esta teoría se tiene como cierta, tomando los habitantes de Jódar el gentilicio de galdurienses, que hoy se mantiene en toda su vigencia, a pesar de llevar casi treinta años traducida de nuevo la inscripción, por otro ilustre epigrafista, el profesor Mariné Bigorra,

que en la palabra “*GALDVRIAVNIN*” sólo vio el posible nombre de una mujer, *Titia Galduriannina* que dedicó esa lápida a un tal Cornelio Niger, hijo de Cervo, su padre. La última traducción realizada en los años 60 por Mariné Bigorra dice así: “*Cornelius Niger, Hijo de Cervo, su padre y su esposa Titia Galduriannina*” (se la dedicaron).

Costa interpretó en la citada inscripción el YOR por el UXOR, por lo que la tradujo como “*Señor de los Galdurienses*”. Esta traducción realzó, aún más, la figura de Joaquín Costa en Jódar, ya que fue el que dio un origen tan antiguo a la población, así como un gentilicio, tan bien sonante que hizo que sus habitantes no sintiesen vergüenza al pronunciarlo fuera de la población, como era el caso del gentilicio real: jodeño. Hoy, a pesar de carecer de una base científica es admitidos por todos, ya que son más de cien años los que lleva utilizándose. El resultado de sus trabajos lo publicó en amplios capítulos en el Boletín de la Institución Libre de Enseñanza. Para Costa la inscripción data de la segunda mitad del siglo I de la Era Cristiana y todavía se conserva, aunque algo deteriorada, en el muro exterior de la Capilla de San José en la calle Juan Martín, junto a la otra inscripción mozárabe.

## LOS PRIMEROS ESTUDIOS SOBRE JÓDAR.

La presencia de tan ilustres investigadores en Jódar va a dar lugar a un interés desmesurado por esta inscripción, verdadera *pedra angular* para muchos, del origen y la historia de la ciudad, siendo publicados estudios sobre la misma en las más diversas publicaciones, quizás tan pocas inscripciones halladas en la provincia, hayan tenido tanto interés.

El primer estudio amplio lo realizó el propio Joaquín Costa en el Boletín de la Institución Libre de Enseñanza con el título “Inscripción Ibero-Latina de Jódar” a partir del nº 297 del 30 de junio de 1889, dividiéndolo en siete amplios capítulos que finalizaron en el número 302 del 15 de septiembre de 1889. Su estudio lo divide en: Texto de la inscripción, Escritura, Fonética, Patronímico, Geografía, Gramática, Historia y Vocabulario.

También el Boletín de la Real Academia de la Historia se hace eco del hallazgo con un trabajo de su director el Padre Fidel Fita. Posteriormente en la Revista “Don Lope de Sosa” el notario y correspondiente de la Real Academia de la Historia, Julián Espejo y García, publica un artículo titulado “Inscripción Ibero-Latina de Jódar” en su número tres de 31 de marzo de 1913, donde se recoge un resumen de lo publicado por Joaquín Costa.

En el número diez de 31 de octubre de 1913 se publica en esta revista un trabajo de Don Luís Blanco y Blanco titulado “La Villa de Félix o Jandulilla y el Cristo de las Misericordias” en la misma se recoge el pasado de la antigua población y su destrucción en torno a 1350.

Más adelante, en el número once de 30 de noviembre de 1913, se recoge un trabajo del Presbítero Don Luis Blanco y Blanco, tomado según él “*de las Crónicas de Jódar que dejó escritas su padre*”, sobre “Jódar y su Castillo o Fortaleza”, escribiendo sobre su antigüedad, la importancia durante la dominación romana y árabe, su conquista, la cesión a la casa de Carvajal y su situación actual.

En el estudio avala que Jódar “es una de las poblaciones más antiguas de nuestra provincia”, hace referencia a la “fundación indígena” estudiada por Costa y menciona la obra del Cronista D. José Lanzas León “Historia de las antiguas libertades y fueros de la provincia de Jaén o Muredeo” que en su discurso segundo, cuartilla 27, dice que los primeros pobladores de Jódar fueron los Girisenos (Oretanos) en el año 336 a.C. Recuerda la inscripción ibero-latina y que el nombre primitivo de la población era Galdur. Habla de la importancia que debió de tener para los romanos, afirmando que el castillo fue construido por ellos, dada su proximidad con Cástulo y Toya; hace igualmente un comentario de sus excelentes comunicaciones, de la existencia de una vía romana y del puente romano de Mazuecos. Posteriormente menciona el periodo musulmán y cristiano.

La difusión de éstos trabajos ha llevado a que todavía, en recientes publicaciones se afirme por prestigiosos historiadores la fundación romana, e incluso prerromana, del Castillo de Jódar, así como que se de por válida la traducción de Costa, ya que hasta los años 70 se han estado publicando y reproduciendo los anteriores trabajos; las escasas fuentes documentales, hasta la proliferación de publicaciones en los 80, ha contribuido a ello.

## BIBLIOGRAFÍA.

- BLANCO Y BLANCO, Luís, “Jódar y su Castillo o fortaleza”, *Revista Don Lope de Sosa* nº 11. Págs. 360 a 363. Jaén 1913.
- “Tradiciones populares: La Villa de Félix o Jandulilla y el Cristo de las Misericordias”, *Revista Don Lope de Sosa* nº 10. Págs, 296 a 298. Jaén 1913.
- CEÁN BERMÚDEZ, Juan A.: *Sumario de las Antigüedades romanas que hay en España*. Madrid 1832.
- CHAPA BRUNET, Teresa: *La Escultura Ibérica Zoomorfa*. Ministerio de Cultura, Madrid, 1985.

- COSTA Y MARTÍNEZ, Joaquín: "Inscripción Ibero-Latina de Jódar", *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*. Números 297 al 302 de junio a septiembre. Madrid, 1889.
- ESPEJO Y GARCÍA, Julián: "Inscripción Ibero-latina de Jódar", *Revista Don Lope de Sosa* nº 3. Págs. 77 a 80. Jaén, 1913.
- HERRERA CORTÉS, Antonio: Los Cronistas: Don Luis Blanco y La Torre. *Revista Don Lope de Sosa*, nº 8. Pág. 236. Jaén, 1913.
- HÜEBNER: *Corpus inscriptionum Hispaniae latianae*, Berlín, 1873.
- MESA FERNÁNDEZ, Narciso: *Historia de Jódar*. Asociación Cultural "Saudar" y Ayuntamiento de Jódar. Úbeda, 1996.
- XIMENA JURADO, Martín de: *Catálogo de los obispos de las Iglesias Catedrales de la diócesis de Jaén y Baeza y anales eclesiásticos della*, Jaén, 1654.